

su antiguo college de Cambridge. Se sacó el título y solicitó plaza en una escuela de formación profesional porque estaba mejor pagada. De allí saldría el material para la novela que le haría famoso: 'Wilt'. Pero antes de eso, se casaría, tendría dos hijas y publicaría cuatro libros.

El tono lo encontró en el primero, 'Reunión tumultuosa' y definió su estilo. Dijo en alguna ocasión que el hallazgo fue accidental. «Me vi a mí mismo carcajeándome... Había empezado a escribir un relato breve y se transformó en un

enloquecido libro contra el Apartheid. Yo calificaría aquello de accidente». Después vinieron 'Exhibición impúdica', 'Zafarrancho en Cambridge' y 'El temible Blott'. Y entonces llegó 'Wilt'. Se dedicaba ya únicamente a escribir y hasta 1984 no dejaría de hacerlo. Tras esa intensa producción hubo un parón. Tenía 56 años y mucho, mucho dinero. Pero se le había ido el humor o las ganas de reírse o las ansias de contarlo. Once años después volvió a las librerías y se instaló en un pueblo de Girona donde completaría la serie de Wilt y cerraría su obra con 'Los Croupe', en 2009, a los 81 años. En junio del 2013, Tom Sharpe

moría en Llafranc.

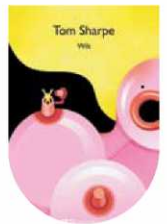
Morir, sí; descansar, no exactamente. Su historia póstuma resulta tan disparatada, truculenta y negra como su obra completa.

Su deseo era ser enterrado en Thockrington, lugar de donde procedía su familia paterna, pero, por algún motivo, fue incinerado. Sus cenizas, entonces, se dividieron. Su mujer y sus hijas se llevaron una parte a Cambridge, y Monserrat Verdaguer, presidenta de la Fundación Tom Sharpe y médica personal del escritor, las llevó al cementerio de su pueblo. Algunas, porque con otras fue al cementerio de Thockrington, y, según la Iglesia de Inglaterra, las enterró junto con unos objetos. Por este hecho fue denunciada y condenada a una multa y a retirarlo todo. Aunque Verdaguer afirmó habérselo llevado, siempre negó que en la urna hubiera cenizas. Fue, al parecer, un acto simbólico. Por su parte, la viuda de Sharpe fue avistada esparciendo lo que parecían cenizas de las que le quedaban en los alrededores del cementerio inglés. Una prueba más de que el humor no tiene por qué morir.

WILT

Tom Sharpe

Editorial Anagrama Páginas
256 Precio 10,90 €



Cada vez que el profesor Henry Wilt entra en el aula, algo se rompe en su interior. Con el regreso a casa cada día tampoco llega la paz, sino tan solo la constatación de que su vida es una derrota continua. a a los alumnos de Enyesado, Albañilería y Lampistería, las obsesiones asesinas de Wilt proyectadas sobre una muñeca hinchable o, al fin, la delirante trama a partir de la extraña desaparición de la esposa se entretrejen para crear una obra mítica. Quizá todo lo que resultó hilarante demencia para los lectores de 1976 pueda parecer realismo desnortado a los actuales.